



CELEBRANDO EN FAMILIA

CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO DE CUARESMA

El Padre que perdona (Lucas 15:1-3, 11-32)



CELEBRANDO EN FAMILIA

CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO DE CUARESMA

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

¡Oh Dios! Estamos en tu presencia
y alabamos tu santo nombre.

Que tu misericordia esté con nosotros, Señor;
mientras ponemos nuestra confianza en ti.

Muéstranos tu misericordia y tu amor;
y concédenos tu salvación.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Dios fiel, con tu presencia amorosa y gentil,
revelas las formas ocultas en las que
destruimos la integridad del espíritu y nos conduces
al arrepentimiento y a la paz.

**Guíanos con tu Palabra a lo largo
de este itinerario cuaresmal,
haz que volvamos a ti con todo nuestro corazón.**

Como el Padre que perdona, tú, Señor,
esperas ansiosamente recibirnos en tu casa.
**Como el hijo pródigo reconocemos nuestro pecado
y nos encomendamos a tu misericordia.**

Tú no nos encuentras con la venganza y el castigo,
sino con un abrumante amor y un perdón.

Ven, Espíritu Santo:
**Sánanos con tu amor para que volvamos a ti
con todo nuestro corazón.**

Lectura bíblica (*Lucas 15:1-3, 11-32*)

En aquel tiempo todos los recaudadores y los
pecadores se acercaban a escuchar a Jesús, de modo
que los fariseos y los letrados murmuraban: 'Éste
recibe a pecadores y come con ellos'. Él les contestó
con la siguiente parábola:

'Un hombre tenía dos hijos. El menor dijo al padre: "Padre,
dame la parte de la fortuna que me corresponde". Él les
repartió los bienes.

A los pocos días, el hijo menor reunió todo y emigró
a un país lejano, donde derrochó su fortuna viviendo
como un libertino.

'Cuando gastó todo, sobrevino una carestía grave en
aquel país, y empezó a pasar necesidad. Fue y se
puso al servicio de un hacendado del país, el cual lo
envió a sus campos a cuidar cerdos. Deseaba llenarse
el estómago de las bellotas que comían los cerdos,
pero nadie se las daba. Entonces recapacitando
pensó: "A cuántos jornaleros de mi padre les sobra el
pan mientras yo me muero de hambre. Me pondré en
camino a casa de mi padre y le diré: He pecado
contra Dios y te he ofendido; ya no merezco
llamarme hijo tuyo. Trátame como a uno de tus
jornaleros". Y se puso en camino a casa de su padre.
'Estaba aún distante cuando su padre lo divisó y se
enterneció. Corriendo, se le echó al cuello y le besó.
El hijo le dijo: "Padre, he pecado contra Dios y te he
ofendido, ya no merezco llamarme hijo tuyo."

Pero el padre dijo a sus criados: "Enseguida, traed el
mejor vestido y vestidlo; ponedle un anillo en el dedo
y sandalias en los pies. Traed el ternero cebado y
matadlo. Celebremos un banquete. Porque este hijo
mío estaba muerto y ha revivido, se había perdido y
ha sido encontrado". Y empezaron la fiesta.

'El hijo mayor estaba en el campo. Cuando se
acercaba a casa, oyó música y danzas y llamó a uno
de los criados para informarse de lo que pasaba. Le
contestó: "Es que ha regresado tu hermano y tu
padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha
recobrado sano y salvo. Irritado, se negaba a entrar.
Su padre salió a rogarle que entrara". Pero él
respondió a su padre: "Mira, tantos años llevo
sirviéndote, sin desobedecer una orden tuya, y nunca
me has dado un cabrito para comérmelo con mis
amigos". Pero, cuando ha llegado ese hijo tuyo, que
ha gastado tu fortuna con prostitutas, has matado
para él el ternero cebado.

Le contestó: "Hijo, tú estás siempre conmigo y todo
lo mío es tuyo. Había que hacer fiesta porque este
hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, se había
perdido y ha sido encontrado."

Reflexión - *El Padre que perdona*

El Evangelio de este domingo es una parábola generosa e inesperada sobre el perdón y la reconciliación. Es una de las tres parábolas en las que la misericordia de Dios rompe todas las restricciones humanas y religiosas sobre cómo debe actuar Dios con los pecadores.

Un padre rico tiene dos hijos. Muy descaradamente, el hijo menor pide la parte de la herencia que le correspondería a la muerte de su padre. Se trata de un joven que tiene lugares a donde ir y cosas que ver.

Sorprendentemente, el padre le da la mitad de su herencia, y no el tercio que le correspondía al hijo. No es de extrañar que el hijo mayor esté desanimado. El hijo menor se va y se lo pasa muy bien hasta que se le acaba el dinero. Arruinado económicamente, tiene que ganarse el sustento alimentando cerdos. Decide volver a casa, pedir perdón y ser tratado como uno de los jornaleros de la casa de su padre.

El padre espera ansiosamente al hijo cuando este regresa. Corre a abrazarlo. El hijo comienza su confesión, pero el padre no le hace caso. No lo reprende ni lo sermonea. Se niega a tratar a su hijo como un siervo y se dispone a devolverle el sitio que le corresponde en la casa con el anillo, la túnica y las sandalias. Ordena una fiesta para celebrar que su hijo está vivo y ha regresado. No es de extrañar que el hijo mayor esté enfadado y resentido.

Pero el padre se propone asegurarle que su lugar en la casa y en el afecto del padre está asegurado y le insta a reconciliarse con su hermano.

Nos quedamos con la duda de lo que finalmente ocurrió.

El Evangelio ofrece no solamente la esperanza del perdón de Dios, sino la certeza del mismo.

El mensaje de hoy es: ¡Alégrate de la misericordia permanente de Dios!

Un momento en silencio para la reflexión

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

**Padre nuestro,
que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Dios compasivo,
que ofreces una fiesta para acoger
a los pecadores.
Sálvanos de las tentaciones que nos alejan de ti
y haznos volver por la perseverancia de tu amor,
para que ocupemos nuestro lugar en tu casa
y compartamos con gusto nuestra herencia
con los demás.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.



Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas para uso individual, familiar y en pequeños grupos, como celebración orante de la Palabra de Dios que nos ayude a prepararnos para celebrar la Eucaristía con nuestras comunidades de culto. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. También somos conscientes de las muchas personas que, por diversas razones, entre ellas la enfermedad y la discapacidad, no pueden asistir presencialmente a la Eucaristía. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste
PRAYER • COMMUNITY • SERVICE

www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet



www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org